EDITORIAL

*Gerokomos. Bodas de Plata***J. Javier Soldevilla-Agreda**

Director del GNEAUPP

Director de *Gerokomos*

Cuando ayer, y eso fue en 2010, pensaba en que nuestra revista *Gerokomos* había cubierto ya dos décadas ininterrumpidas de su recorrido y era necesario recordarlo, compartirlo y evocar, apenas cerrando el fichero para enviarlo a “maquinas”, amanece anunciando la agenda sus bodas de plata. Reconozco que me he sobresaltado, por el vértigo de haber visto juntarse fechas sin solución de continuidad, de agolparse los acontecimientos comprimiendo los recuerdos, y ser succionado por la alocada inercia del ojo de un despiadado huracán que convierte en pasado y poco vigente todo lo que dura más de un día, de unas horas, de unos segundos.

He revisado aquellas líneas que ilustraron esta galería en su veinte aniversario y en el que repasamos los primeros pasos, la búsqueda del título, del editor o más bien de la imprenta que le diera vida, de los primeros manuscritos que volatizar, del desconocimiento y de la ilusión en proporciones semejantes, de todas las personas que creyeron y apoyaron el proyecto y hoy con permiso de esa arrolladora fuerza, alimentada seguro por las nuevas tecnologías, quisiera hacer, para compartirlo (quizá para disfrutar de últimos y románticos olores a tinta a quien lo sostenga en sus manos en versión impresa) un tan sereno como breve balance sobre lo apilado en este cuarto de siglo, lo que estos kilos de papel han supuesto para nuestras disciplinas, lo que hemos enterrado en sus páginas, lo disfrutado y también sufrido, lo que ha significado desde su alumbramiento hasta esta declarada madurez, de los retos que nos impuso su nacimiento y del mandato siempre presente de asegurar su continuidad en el futuro.

Esta revisión sería sin duda plato de gusto para compartir en un encuentro personal donde veteranos y noveles, clínicos y académicos, investigadores de distinto calado pudiéramos apuntar vivencias y sensaciones. Quizá podamos enfrentar ese análisis en alguno de nuestros foros científicos. Hoy, lo que puedo hacer, con su omnipotente permisividad, es acercar lo que a título personal esta celebración supone y lo que ha significado y sigue significando para la SEEAG y para el GNEAUPP este escaparate en el que siguen creyendo y sustentando.

Gerokomos es hoy un medio consolidado desde el que se ha catapultado una importante producción de trabajos científicos, que desde la humildad hasta la calidad excelsa, han permitido y auspiciado el crecimiento de un cuerpo de conocimientos envolvente de la enfermería gerontológica y de la atención de las heridas, especialmente en el escenario iberolatinoamericano. Ha facilitado el acceso y crédito a clínicos sin vanguardia ni tradición en publicaciones que seguirían ahogando sus trabajos en literatura gris, interesado a profesionales e investigadores más bregados por su estabilidad, asumiendo que sus cotas de impacto no eran las de otras renombradas publicaciones, y

admirablemente ilusionado (gracias por esa solidaridad) a “grandes” autores que han sacrificado su eco científico por aumentar el bagaje de una revista como la nuestra.

Aquel vehículo que se diseñó para difundir lo que de manera incipiente llegaba o se generaba en la forma de hacer, en la atención de los mayores o de las heridas crónicas, sigue fiel a sus principios, lo entiende como un generador irrenunciable para este cuerpo de conocimientos, que como la revista, cumple años, para continuar cimentando la práctica clínica en materia sólida y ya nunca más volátil, para proyectar una imagen profesional más sesuda, más segura, más afianzada, para que esos protagonistas de nuestros cuidados, a los que nos debemos, tengan la oportunidad de recibir lo más granado, lo más testado, lo más avanzado. Ese sigue siendo el único objetivo de *Gerokomos*, como lo fue desde el principio de sus días e imperativa de las sociedades científicas a las que sirve como voz.

Recientemente, como saben, hemos dado un giro en el diseño, en las normas para los autores, en la empresa editora, en afianzar nuestra ampliación a través de bases bibliográficas de mayor calado, y ahora, desde hace apenas unas semanas, reinaugurado con mayor viveza nuestra plataforma web (www.gerokomos.com) después de completar, en homenaje a estos veinticinco años, la biblioteca con esta historia de nuestra publicación, de nuestras sociedades científicas, de nosotros mismos, desde aquel número cero que vio la luz en 1990 y que ahora puede consultar enteramente.

No tenemos duda de que los retos que se presentan ahora poco o nada tienen que ver con aquellos del comienzo, aunque algunos permanezcan (supervivencia, patrocinios,...), y que habremos de hacer un esfuerzo de modernidad, apostando por la multiplicación que las nuevas tecnologías posibilitarán a la obra que recoge y que tenemos como obligación difundir a toda la comunidad científica. Lo haremos. Sacrificaremos lo necesario, para seguir estando presentes en esta galaxia de publicaciones de interés para nuestras áreas de atención. Velaremos por la pervivencia editorial y el mayor reconocimiento en todos los escenarios posibles, pero, para ello, os seguimos necesitando.

A todos vosotros invitaros como hiciéramos desde el comienzo, animaros, como hemos mantenido todo este tiempo, agradeceremos como solo vosotros merecéis y pediros manuscritos de calidad que aventar.

Personalmente, como hiciera en el editorial de ayer, daros las gracias por haberme permitido acompañaros en este camino.

A quien proceda rubricar el mensaje en las Bodas de Oro, que no olvide aquel sentido de los primeros pasos y sienta este espíritu y credo que subyace hoy.

A todos y todas, muchas felicidades y gracias ■